

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 16 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Viajes económicos A LA EXPOSICION DE PARIS

La salida de la expedición para París tendrá lugar el sábado 26 del corriente.

El plazo para la inscripción se cerrará el día 21. Se ruega á los señores viajeros y familias que deseen inscribirse para este viaje económico que lo hagan cuanto antes, por ser limitado el número de los que han de tomar parte en la expedición.

Se reciben inscripciones en las administraciones de «El Diario de Murcia», «Las Provincias de Levante», HERALDO DE MURCIA y D. A. Balajat, Hotel Universal.

El importe se entregará al jefe de grupo que elijan los viajeros antes de la salida de Murcia, en la reunión que con dicho objeto tendrá lugar.

La Cámara de Comercio y el Sr. Paraiso

«Las Provincias» de anoche censura la carta del Sr. Paraiso que anteanoche publicamos, con motivo del juicio en la misma expresado, respecto á determinados elementos de la Cámara de Comercio de Murcia.

Con la mejor buena fé sin duda, patrimonio del referido periódico, insiste este en que la Unión Nacional es un partido político y que por esta razón no han creído conveniente sumarse á ella los referidos elementos.

Hasta la sociedad se ha dicho ya que la Unión Nacional no es tal partido, pero también se ha dicho siempre y con sobrada razón, que no hay peor sordo que el que no quiere oír: y esto le pasa á «Las Provincias».

Buena prueba de que no es tal partido es que en su mismo Directorio y entre sus elementos de más valía, figuran republicanos como Paraiso y monárquicos como Alba y Ruiz de Velasco. ¿Qué partido es éste, en el que caben hombres de tan diversas y contrarias significaciones políticas?

La Unión Nacional no es otra cosa que una agrupación de patriotas, que colocando por encima de todo interés político el interés supremo de la patria, ha formulado un programa que entiende salvador, y sin aspirar al poder—cualidad esencial de todo partido político—prestará su concurso á cualquier gobierno que honradamente y mediante hipoteca se halle dispuesto á realizarlo en bien del país.

Esto es la Unión Nacional y porque esto es, la Cámara de Comercio no hubiera desvirtuado su carácter ni realizado acto político alguno prestándole su adhesión, como se la han prestado la mayor parte de las Cámaras de España.

Pero aun estando en este error, los elementos directivos de nuestra Cámara de Comercio, su actitud hubiera tenido razón de ser si con ella hubieran interpretado los sentimientos y aspiraciones del comercio de Murcia.

Peró cuando el comercio de Murcia, cuando aquellos á quienes deben los puestos que en la Cámara ocupan, han manifestado elocuentemente y con rara unanimidad su adhesión á la Unión Nacional y han desautorizado de modo tan expreso á dichos elementos directivos, no se comprende la permanencia de estos ni un instante más en los cargos que desempeñan.

Esos elementos solo representan sus aspiraciones personales y no aspiración alguna del comercio y de la industria de Murcia.

¿Porqué no hicieron que en la reunión última de la Cámara, se verificase secretamente la votación de la proposición de confianza, como algunos pidieron, para que de este modo el resultado de la votación hubiese expresado libremente el estado de conciencia de los votantes?

Aun siendo nominal la votación, re-

sultó empate entre los votos en pró y las abstenciones y para ello tuvieron necesidad algunos de la directiva de emplear en pró de esta siete y ocho delegaciones de otros tantos socios no presentes.

¿Qué no hubiera pasado de ser secreta la votación? El voto de censura hubiese obtenido una considerable mayoría.

Y después de esto, después del cierre de tiendas, después de la constitución de la Unión Nacional, aun esos señores de la directiva, personalidades todas ellas respetables y dignísimas en el terreno particular, permanecen aferrados á esos puestos: cosa que no comprendemos ni nadie comprende.

Respeto y grande merecen todas las opiniones, tiene razón «Las Provincias»: tan respetables como el parecer del señor Paraiso, son los pareceres de esos señores de la directiva de la Cámara de Comercio: pero desde el momento en que su parecer particularísimo no refleja el del comercio de Murcia, el de aquellos que les eligieron, es muy respetable fuera de los puestos que hoy ocupan, pero no tanto continuando en el desempeño de los mismos.

Por esto el Sr. Paraiso ha dicho, y ha dicho muy bien en su carta al Sr. Palazon:

«Tenemos derecho á pensar como nos plazca; no lo tenemos para desempeñar cargos y desnaturalizar desde ellos el pensamiento y aspiraciones de los que nos eligieron».

Y no creemos que esto sea, ni con mucho un insulto, como dice «Las Provincias»: á no ser que este periódico se considere con la exclusividad para molestar y ofender á todo el mundo, desde el pueblo de Murcia hasta «El Diario» y en cambio aspire á que ni con todos los respetos y salvaduras, puedan dirigirse cargos á ninguno de los elementos afechos al sindicato regenerador.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Costa y Gasset

La circular famosa del Sr. Gasset continúa siendo el comentario de las gentes. El jefe intelectual de la Unión ha hecho razonadas declaraciones contestando á la circular del ministro de Agricultura.

—Este—ha dicho el Sr. Costa—procede ligeramente al combatir á la Unión Nacional desde la «Gaceta» con razonamientos infundados.

No sé á que puede obedecer la actitud del Sr. Gasset, pero al imputarnos á nosotros el delito de no fomentar en nuestros planes la navegación mercantil, debemos recordarle que en cambio el comercio ha provisto de dinero los bolsillos del gobierno para que lo hiciera.

El Sr. Gasset emplea argumentos que no son otra cosa que obra de la difamación.

Dice por ejemplo que el dinero nuestro, en vez de darle un empleo útil, se ha gastado fomentando motines y algaradas.

Esto me hace sospechar que el gobierno ha acogido el rumor que circuló y que no es más que una calumnia, con la

que se quiere empañar el acto del jueves.

Las Cámaras no pueden evitar esos sucesos, como no pudieron evitar que el año pasado el Sr. Gasset sentara plaza en los tercios de Flandes y este año se haya convertido en cabo furriel.

La circular del Sr. Gasset merece como contestación un nuevo acto de protesta.

Esta misma semana conocerá el señor Gasset nuestra contestación.

Romero y las minorías

El Sr. Romero Robledo ha continuado sus visitas á los jefes de las minorías.

En las entrevistas se han mostrado todos conformes en que las circunstancias son de última gravedad y que exigen una orientación en la marcha de la política, si bien no creían oportuna la presentación del mensaje á la reina para pedirle la inmediata reunión de Cortes.

El Sr. Romero Robledo visitará hoy al Sr. Sagasta para pedirle por indicaciones del Sr. Gamazo, que convoque á una reunión de todas las minorías parlamentarias con el objeto de tratar con detenimiento acerca del indicado mensaje.

Declaraciones de Montero Rios

Montero Rios ha dicho que el horizonte está muy sombrío, pues el gobierno, completamente desprestigiado, se ha metido en un caos de difícil salida.

Ha añadido que el cierre de tiendas anuncia mayores conflictos, que el gobierno sufre las consecuencias de su incapacidad, que está desautorizado para adoptar temperamentos enérgicos.

Mucho terreno van perdiendo los gobiernos de partido.

En Francia no existen, en Italia tampoco; en la misma Inglaterra gobierna ahora una conjunción de conservadores y liberales.

Esos gobiernos de partido sólo se conservan en España, quizás porque es lo único que hay.

Así es que, caído Silvela, no habrá que pensar entonces mas que en un ministerio Sagasta.

¡Que Dios ilumine en aquel instante al jefe de mi partido!

Yo, que por ley de Naturaleza ó por decisión de mi voluntad, no he de permanecer mucho tiempo en la política activa, no he de crear ni fomentar disidencia alguna.

Deseo, por el contrario, la unión de todos los liberales, y ojalá que Sagasta y Gamazo tengan abnegación bastante para entenderse de nuevo, pensando en que los hechos se determinan por una porción de causas, de las cuales son responsables todos y no lo es particularmente ninguno.

De todos modos, Dios haga que cuando vuelva al poder el partido liberal se abandone la corrupción seguida en España desde 1875, de formar ministerios atendiendo á la llamada ponderación de fuerzas.

Los ministerios deben formarse pensando tan solo en los que mejor responden á la opinión del país.

Y para final: veo negruras por todas partes, y no sé á donde llegaremos si se prolonga esta situación.»

El Corresponsal.

15 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

III

«Desde los principios de la insurrección de Cuba hasta fin de Marzo del 99, en que se suprimió el ministerio de Ultramar satisfizo 1.969.355.214'18 pesetas!»

Esa es la liquidación terrible. Ese es el peso material que nos agobia. La cifra tremenda; los números con su elocuencia aterradora.

Todo ese dinero lo pagó la patria, se sacó del pueblo, del mismo que dió la sangre de 200.000 hombres; del mismo que trabajó y trabaja ganando el pan con el sudor de la frente, para en vez de comer lo que gana, comer el medicamento que se le deja para que viva y

se pueda continuar exprimiendo su trabajo y su vida.

He aquí el resultado de «la guerra con la guerra»: 200.000 hombres muertos ó enfermos en su casi totalidad. 1.969.355.214'18 pesetas gastadas.

¡Obra bien Morote al criticar acerbamente á Cánovas, autor de este enorme desastre que ha hecho retroceder á la patria tanto camino como se había adelantado para llegar á la prosperidad y á la constitución de una nacionalidad rica, trabajadora y moderna?

¡Hace Morote la historia del conflicto internacional, desde sus comienzos.

Tuvieron estos lugar con la nota de Olney del 4 de Abril del 96 ofreciendo la mediación oficiosa de Norte América para pacificar Cuba; y á aquella nota se contestó estimando y agradeciendo los buenos oficios.

El país aplaudió la arrogante respuesta.

¡Qué error tan grande el de gobierno y gobernados! ¡Que consecuencias tan tristes ha traído!

Y se llegó al conflicto, á la guerra internacional, con el mensaje de Mac-Kinley del 11 de Abril del 98 avisando la intervención forzosa para apaciguar la isla. Copia Morote los mensajes y telegramas que se cruzaron entre gobierno y gobierno hasta el mismo momento de la guerra entre las dos naciones.

¡Y qué atinadas consideraciones hace! ¡Qué bien juzga la conducta de unos y otros!

Aquí hicimos el papel del valentón de oficio; despreciativos en los comienzos del conflicto; indiferentes después; cobardes, cobardes, sí; bien alto á última hora.

Perdimos la hacienda y la honra.

¡Y aun no se ha llevado á la barra á los políticos que no supieron conjurar el conflicto! por que el pueblo estaba ignorante de todo y en una cuestión por él ignorada no se podían seguir sus indicaciones ni apoyar sus deseos.

¡Y aun se habla de partidos turnantes, cuando todos han fracasado, se han perdido y nos han perdido!

Y «vino la guerra—dice Morote—que encontré á España en situación más desesperada que si la traición la hubiese entregado y vendido á sus enemigos».

Hace rápidamente, tal vez como avergonzado de recordarla, la historia de la derrota.

El hecho, solo el hecho, con terribles anatemas envueltos en una burla sangrienta disfrazada maravillosamente.

¡Qué final tan hermoso el de este capítulo, trazando con pluma magnífica el cuadro maravilloso que comienza en las puertas de la Rábida y termina en Santiago de Cuba!

¡Qué amargas quejas del patriota del español, del hijo del que ve á su madre maltrecha y agonizante!

¡Qué santa indignación mezclada con esos lamentos!

«Nos limitaremos á orar sobre las ruinas del templo de Jerusalén?»

«España ha quedado allí, en la costa de Santiago de Cuba, clavada en cruz, á un poste atada de difamación y de martirio, sufriendo que con el despojo material le arrancaran una á una la fibras de su alma los que invocaban la Biblia y carecían de justicia y de bondad!»

«¡Y los huesos de los españoles y la sangre de los españoles, que forman las capas de aquella tierra, continuarán fertilizándola, pero sus frutos y sus bienes serán para los extranjeros!»

Yo no conozco lamentación tan honda, dolor tan inmenso y delicadamente expresado.

Hasta la conclusión del capítulo, comenzando desde que relata la guerra, hay derramado un maravilloso tesoro de inspiración y de amargura.

Es una elegía que oprime el corazón y angustia el alma.

«¡Allí está España, lavada en Cruz, en las costas de Santiago de Cuba!»

Y aquí, aun no ha habido un estremecimiento de dolor, de indignación, de protesta...

Aquí, Judas, después de vender á su Maestro no se ha ahorcado.

Y nosotros, hemos sido tan cobardes que no hemos ahorcado á Judas.

José Martínez Albacete.



Francisco Sarcey

Difícilmente puede hallar sucesor en la crítica el ilustre escritor francés Sarcey.

En él era una verdad lo del sacerdocio de la crítica, á la que consagró sus energías desde muy joven.

Al terminar con gran brillantez su carrera del profesorado de letras, en la que fué discípulo de Taine, Andigier y Assolant, ya era conocido por sus escritos sobre actualidades y filosofía en un periódico de Grenoble.

Habia nacido el 8 de Octubre de 1823 en Dourdan (Seine y Oise), y acompañado de su inseparable amigo Edmundo About, se estableció en París, bajo su protección, en 1859, dedicándose de lleno al periodismo después de haber sido profesor en varias provincias.

Su fama de crítico llegó á ser tan grande, que el público esperaba á leer sus juicios al día siguiente de un estreno para oír el teatro. Con frecuencia se vio obligado á sostener enconadas polémicas contra los autores por él juzgados, entre ellos Bergerat, Zola y Sardou, saliendo siempre victoriosamente de la discusión y contestando con acierto á los ataques de sus contendientes.

Para tener independencia en sus trabajos la sostenía en su vida de relación, como él mismo expresaba en una carta á un amigo: «Vivo en mi casa, decía, sin hacer visitas, como un hurón; pero un hurón muy tratable, desde luego, y de un humor bastante jovial». A la muerte de Emilio Augier, quisieron sus amigos que presentara su candidatura para ocupar aquella vacante en la Academia francesa, pero Sarcey rehusó tal honor diciendo: «No tengo otra ambición que la de que sobre mi tumba se ponga la siguiente inscripción que resume toda mi vida: Sarcey, profesor y periodista».

Su labor durante treinta y seis años fué muy grande, pues además de escribir en seis periódicos á la vez, dejó muchos libros de filosofía, crítica, psicología y arte dramático.

Entre ellos «Le nouveau éligueur de village», «Le mot et la chose», «Le siege de Paris», «Le piano de Jean» y su conocida «Historia del teatro». Cuando Maria Guerrero se presentó en París le prodigó grandes elogios, considerándola una de las primeras actrices contemporáneas, y ensalzando, además, nuestro teatro, que conocía muy á fondo y del que era admirador.

Murió en París el 16 de Mayo de 1899 y al hacer su cronología fué comparado, no sin fundamento con el inmortal Balzac.

Hernando de Acevedo.

En Murcia

¿Dónde habrá tierra como la de Murcia? Inundada por el cálido sol de Oriente, templada por las brisas del mar levantino y regada con aguas de avenida que fertilizan hasta cuando destruyen, la vega de Murcia, como la de Lorea, como la de Orihuela, como los valles de Ulea y Villanueva, de Blanca y Abarán, parece una ostentación de la Naturaleza que ha querido rendirse á quien sabe trabajarla y producir para él hermosa y riqueza.

Aunque no sea del todo exacto, lo corriente es que el labrador típico de Murcia es el huertano. Hay enormes extensiones de tierra laborada, sin riegos y sin huertas. Pero los zarzuelles, la faja y la montera, las grandes porras, las

